

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

NÚMERO SUELTO
SE VENDE
á 25 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses;
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripcion

La Broma

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 ptas.;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

DIRECTOR-FUNDADOR

Eloy Perillan

BUXÓ.

ADMINISTRACION

San Juan, 14,
cuarto bajo.

ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

LOS DIBUJOS DE HOY.

Constituyen un paralelo entre nuestras oficinas y nuestras aldeas.

En aquellas ven ustedes al Jefe de Sección, con 40 000 reales de sueldo; es el que está fumando y con las piernas tendidas, a lo *yankee*, sobre la mesa-escritorio. El pollito que está a su izquierda (24.000 reales de nómino) hace el amor a una vecina: el caballero que lee un periódico satírico, tiene 20 000 reales de ganga; el que duerme con la cabeza apoyada en la pared, tiene 4 000 pesetas al año; el que toma café, gana 2.000 pesetas; y el pobre chupa-tintas que sujeta el quillo y lleva en peso los trabajos de la sección, ¡ay! ese tiene 1.250 heatas, ó sean 5 000 reales al año.

—Pasemos a las aldeas.

Como ustedes observarán, abundan las tabernas: en cambio la ESCUELA PÚBLICA está cerrada y tiene telarañas en la puerta.

Los granos de la cosecha, esperanza del pobre labrador, los ha agarrado ese *microbio gordo* que va junto al carro, y que es el cobrador de contribuciones. Una pareja de la Guardia civil dá escolta a la presa oficial, y las mujeres y los chiquillos del pueblo, lampando de gazuza, desnuditos y llorosos, no se dan cuenta del porvenir que les espera.

No hemos querido separar estos dos asuntos, porque de una semana para otra hubieran quedado flambres.

Nuestros abonados saben muy bien que LA BROMA echa el resto cuando menos se piensa, y verán en este regalito inesperado, una prueba más de nuestra proverbial generosidad, clásico rumbo, y natural desprendimiento (¡ejéjé!)

¡AH!

No se olviden los compradores de que este número es doble, y por lo tanto, se venderá a UN REAL cada ejemplar.

PARA LOS VENDEDORES, PESETAS 4.50 cada mano de 25 pliegos.

R. P. B.

La pérdida del vapor GIJON.

V.

(VÉASE LA NOTA FINAL.)

Tócanos hoy examinar la conducta que observaron el capitán, oficiales y dotación del *Gijon*, en los momentos terribles que precedieron al siniestro marítimo de que venimos ocupándonos hace tiempo.

Debemos anticipar la idea de que nada está más lejos de nuestro ánimo que el formular cargos que puedan lastimar la memoria de aquellos que supieron perecer en el exacto cumplimiento del deber. Si las circunstancias especiales del caso nos obligan a censurar la pericia marinera del capitán IGLESIAS, conste que lo hacemos sin otro objeto que el de recabar los derechos que corresponden a esa parte de la humanidad, que suele ser explotada por aquellos, compuesta de unas cuantas personalidades, autorizadas para imponer leyes a su capricho.

La pérdida del vapor-correo *Gijon*, donde perecieron muchos infelices pasajeros, no es una de esas catástrofes irremediables, que por sus grandes proporciones siembran la consternación en todo un pueblo, produciendo en el ánimo el sentimiento que causan las hechas sujetos a la suprema ley de la fatalidad; nó; el siniestro marítimo que tuvo lugar con el abordaje habido entre el *Gijon* y el *Latham*, pertenece al orden de aquellas desgracias que producen indignación y rabia contra los que

podieron evitarla; y si bien la sana razón nos hace moderar nuestra energía al formular cargos contra los que aparecen culpables, un sentimiento de dignidad é independencia, nos mueve á levantar nuestra voz un día y otro día, para que, oyéndonos el Gobierno, ponga remedio á ciertos desórdenes, causa segura de los males que constantemente deploran los que por desgracia se ven precisados á embarcarse en esos buques semioficiales, que pertenecen á la poderosa COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA.

En el vapor-correo *Gijon*, aun después de tener efecto el terrible choque contra el *Latham*, pudieron, á nuestro juicio, tomarse medidas que hubieran disminuido el número de ahogados, puesto que el estado de la mar era el más apropiado, para maniobrar con orden, y colocar en los botes y balsas una gran parte, ó todo el pasaje.

Todo buque-correo, debe tener previsto el caso de fuego ó abandono del barco en alta mar; á cuyo efecto, en cada camarote debe existir un cuadro que señale al pasajero ó pasajeros que lo ocupen, el puesto ó lugar donde deben concurrir, cuando á bordo haya inminente peligro, á juicio del capitán.

Quiere presentarse por algunos defensores de la TRASATLÁNTICA, como instantánea la sumersión del vapor *Gijon*; mientras que nosotros podemos asegurar que transcurrió el tiempo suficiente, desde el choque hasta la ida á pique, para que, si hubiese habido orden, se salvaran todos los pasajeros.

Al chocar el *Gijon*, lo hizo de tal modo, que una gran parte de la proa quedó metida dentro del *Latham*, dando lugar esta situación á que los tripulantes de éste último buque se trasladasen al primero, con un conocimiento tal del peligro, que ignoraba el capitán IGLESIAS, que al llegar sobre la cubierta del *Gijon*, su primer cuidado fué echar los botes al agua, para librarse ellos de la muerte segura que aguardaba á aquellos infortunados.

Además de esto, cuando en un buque-correo se dá la orden de echar un bote al agua para abandonar el barco, debe hacerse extensiva á todos cuantos haya á bordo, á menos que suceda lo que en el *Gijon*, que no todos los botes estaban en condiciones de caer rápidamente al agua, ni la dotación y pasaje en actitud de obedecer ciegamente al capitán, que tiene facultades supremas, para en tales casos tomar las más rigurosas determinaciones.

En el vapor *Gijon* no debían estar los *chalecos salvavidas* en sitio donde pudiesen alcanzarlos con facilidad los infelices pasajeros, abandonados en aquella confusión; porque, según nuestras noticias, en los últimos momentos, cuando los más avisados habían huido en los botes que lograron alcanzar, repartían el mismo capitán y oficiales, los salvavidas, que sólo sirvieron de mortaja á los que tragó el mar á la vez que el buque.

Varios han sido los medios que se han propuesto para conseguir que en casos de abandonar el buque, un número de personas mayor que el que corresponde á las embarcaciones menores, puedan sostenerse á flote. Comprendemos que muchos de ellos son impracticables; pero lo que no es concebible, lo que jamás podremos admitir, es que el Gobierno, previendo naufragios y colisiones como esta del *Gijon*, no inspeccione con todo rigor el régimen observado en los buques-correos.

En España, puede asegurarse que todo viajero confía su vida al capricho de un empleado en fer-

ro-carriles, ó á la inexperiencia de cualquier piloto, sin otra garantía que la de un sueito conmemorativo, en alguno de los periódicos considerados aquí como ecos fieles é imparciales de la opinión pública.

Y como no hemos acabado de examinar este punto de nuestro cuestionario, saltaremos hoy la pluma, para continuar otro día, dedicando algún espacio á la inserción de las cartas que siguen.

LA REDACCION (1).

Teníamos ya compuesto el artículo precedente, sobre la conducta del capitán IGLESIAS, oficialidad y marineros del *Gijon*, en la catástrofe de Cabo-Villano, cuando recibimos las interesantes cartas que damos á continuación, recomendando su lectura detenida y reflexiva, á la muchísima gente que nos sigue con atención en este grave asunto.

Dicen así las cartas á que nos referimos:

«SR. D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ, Director de LA BROMA.
Madrid, Setiembre 11 de 1884.

Muy Sr. mío: La *Correspondencia de España*, *El Liberal* y otros periódicos importantes de esta corte, dijeron en los primeros días de Agosto próximo pasado, que la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA de vapores, me había enviado al puerto de la Coruña con la misión especial de atender á los naufragos del vapor *Gijon*, socorriéndoles en aquellas tremendas adversidades. Efectivamente; el día 23 de Julio salí para la Coruña, pero no fui delegado por la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA, sino encargado por una respetable familia, interesadísima en el naufragio, cuya familia puso á mi disposición cuanto yo pudiera necesitar, abriéndome crédito en la casa de los Sres. Vega y Veyga, del comercio de dicha plaza. La persona queridísima á quien yo iba á buscar, fué, desgraciadamente, una de las víctimas de aquella espantosa tragedia. Por lo demás, ni en la Coruña, ni en Ferrol, ni en Muros, ni en ninguna otra parte, vi agente, representante, ni comisionado de la tal COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA. Y como ésta no ha desmentido la falsa aserción de los diarios que dejo citados, cúmpleme poner las cosas en su lugar; y ahora entro en el verdadero objeto de esta carta.

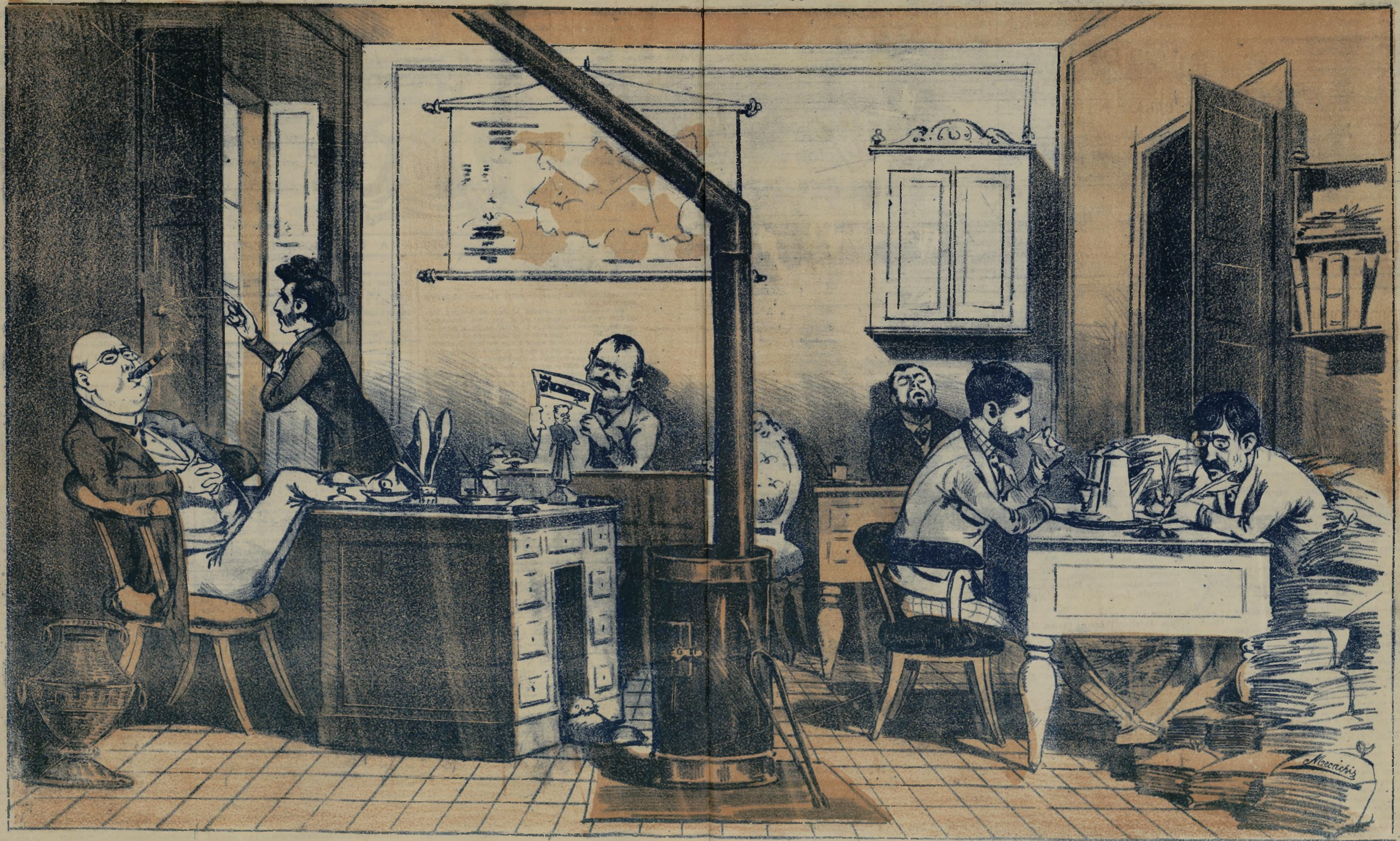
A mi regreso á Madrid, he visto con sorpresa que todos los periódicos de importancia en el campo de la política, han tratado con demasiada lenidad y marcada benevolencia, á la famosa Compañía de vapores privilegiada por el Gobierno. He visto que sólo un periodista, y un periódico, (usted y LA BROMA) abordaban con imparcial entereza y sereno juicio, esta dolorosa hecatomba. Y como, en el desempeño de la comisión particular que llevé á la Coruña, hablé y examiné detenidamente á todos los naufragos salvados por el *Santo Domingo* y por algunos botes del *Gijon*, claro es que tengo preciosos datos, que coinciden en un todo con los que V. viene publicando en la magnífica serie de artículos sobre aquella desventura.

Al darle, pues, mi más sentida enhorabuena por su brillante campaña contra la impunidad de ciertos odiosos privilegios, ofrezco también un verdadero arsenal de datos, directamente recogidos de los naufragos; anticipándole ahora estas afirmaciones, en apoyo de cuanto V. viene diciendo sobre el particular:

1.º O el vapor *Gijon* era extraordinariamente endeble y carecía de mamparos-estancos (vulgarmente dichos, compartimientos) ó no se puede explicar lógicamente su rápida inmersión, después de haber chocado de proa, con un buque al cual tomó de traves.

(1) Se han agotado las ediciones de los números anteriores; y como son continuos y muy considerables los pedidos que se nos hacen, de los artículos referentes al terrible acontecimiento del *Gijon* (sin duda por ser éste el único periódico que trata seriamente la cuestión) participamos al público: que hemos resuelto compilar dichos artículos en un FOLLETO, que contendrá además algunos grabados *alusivos al siniestro*, y en caso de que para muy pronto haya terminado la tramitación judicial, insertaremos también la SENTENCIA que recaiga en la causa que por las idóneas autoridades marítimas de la Coruña, se viene siguiendo, sobre aquella inmensa desgracia.

LA ROMA



NUESTRAS OFICINAS.

Ayuntamiento de Madrid

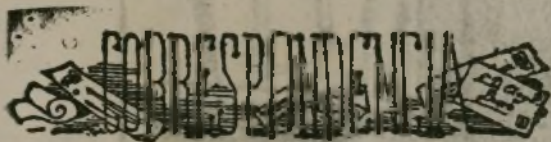
El Papa ha enviado la bendición á todos los españoles con motivo del fallecimiento del Cardenal Moreno.
Vaya, pues muchísima gracia.
Precisamente estaba yo deseando una cosa así para distraerme...

Leo:
«Se halla en Carmona el vicepresidente del Congreso D. Lorenzo Domínguez».
Domínguez... Domínguez...
Pues no le conozco.
Hay más Domínguez que longanizas.

GRILLO comió en Zaráuz
junto á la reina Isabel...
¡no faltaría alcazuz!...
¡poesía de mantel!

Los obispos aconsejan el uso de las rogativas, contra el cólera.
Sí; rogativas y ácido fénico.
Sin perjuicio de llamar al doctor en cuanto le duela á uno la tripa.
Buena es la religión; ¡pero como el laudano!

Morrocoetudo gobernador al que gozan los alicantinos.
A su celo, actividad, inteligencia y demás dotes negativas, debemos la dicha de no haber sabido que el cólera se presentó en Novelda el 21 de Agosto.
El podrá no haber inventado la pólvora, pero en cambio, es sobrino del Director de Establecimientos penales.
Y siempre es una compensación.



B. A.—Búrgos.—Recibí pesetas 4,50.
D. A.—Escorial.—Idem, 5,40. Tengo grandes deseos de hacer á V. una visita.
C. A. A.—Cartagena.—Recibidas, 10, pesetas.
J. B. y T.—Almería.—Idem 5, no hay de qué, amigo.
D. C. y M.—Lugo.—Idem 12. Las barajas están en el corte: puede V. mandar á recogerlas, con orden escrita, después del jueves.
L. D.—Olmedo.—Recibí 3, pesetas.
F. D.—Valencia.—¡Calle V. sea capatajo! Lo que V. hace es clavar á todas las empresas de periódicos.
J. M. G.—Rute.—Está V. servido: y ahora ¿qué hacemos?
A. G.—Vitoria.—Recibí pesetas 12,35, pues uno de los sellos llegó roto.
I. I.—Bilbao.—Recibí 83 pesetas. Remito los ejemplares que pide.
G. J.—Coruña.—El folleto sobre el *Gijón* se publicará antes de fin de Octubre. Agradezco á V. sus detalles y acepto su proposición para doblar la tirada, por cuenta de V. Escribo por el correo.
A. L.—Segovia.—Recibí, pesetas 12. La persona á quien quería V. visitar está ya al lado de su familia. Muchísimas gracias.
J. M.—Oviedo.—Recibí pesetas 37,50. V. siempre el mismo; tan puntual y tan honrado.
P. M.—Málaga.—En cambio V. es un microbio de siete suelas y me quedo corto. ¡Eh! ¡que me debe V. 135 pesetas!
C. P. R.—Avilés.—Recibí pesetas 4. Serviré los ejemplares que pide.
B. R.—Barcelona.—Idem, 33,75. Digo á V. lo propio que al Sr. M., de Oviedo.
E. S. B.—Medina del Campo.—Idem, 35 pesetas. Muy bien.
I. de S. M.—Gimileo.—De 40 pesetas á 117,50 ¿cuántas van? 77,50. Pues ese es el piquillo que debe V. Y basta de reconocimientos. Ha hecho V. mal en enviarme su retrato, por que puedo utilizarlo.
J. M. S.—Langreo.—Las barajas no son folletines, caballero: no hay que confundir. ¡Le gustaría á V. que le llamasen presbitero? Pues lo mismo es eso de llamar folletín á la baraja política. Por lo demás, se le servirá como desea.
J. M. P.—Santander.—Se le remitirán 40 folletos sobre el *Gijón*, el mismo día en que esté terminado.
H. Z.—Logroño.—Recibí pesetas 10.
C. C. y S.—Jaén.—Recibí pesetas 10. Entérese V. bien de mi tarjeta postal; cuento con su benevolencia.
S. C. y F.—Colunga.—Le he escrito á V. explicándole la cosa. ¿Está V. conforme?
M. M. P.—Lisboa.—Achante el mirlo y no escriba más sonetos. Estos son *microbicos*.
H. C.—Santisteban.—Servido, y mandar.
G. C.—Vianos.—Lo propio que al anterior.
G. P. G.—Sevilla.—Se agotaron las ediciones desde que empezó lo del *Gijón*; espere V. el folleto y gracias por sus datos; se tendrán presentes.
R. de E.—Bilbao.—Recibí pesetas 5,50. Suscrito por seis meses y remitido *Cachivaches*.
M. F.—Caravia.—Remitido el libro.
E. S. F.—Coruña.—Espero su aprobación.
J. F.—Mejorada del Campo.—Ya sabe V. lo que hay. Espero su aprobación.
F. G.—Talavera.—La media docena de barajas cuesta 4,50, y lo malo es que hay que pagarlas al pedir las. Nada más.

V. M.—Carrión de los Condes.—Servido en todo.
A. M.—Tala.—Sabe V. que se le quiera.
F. F.—Salamanca.—A V. nó, por olvidadizo.
R. S. S.—Tortosa.—¡Arre!
P. T. C.—Palencia.—¡¡Sé!
J. D.—Pamplona.—Recibí pesetas 7,50. Las barajas estarán corrientes el jueves.



BARAJA POLITICA DE LA BROMA.

Cuarenta naipes en colores; estampación á seis tintas.
Distribución de los retratos:

PALO DE OROS.

As....—D. Cándido Nocedal.
Dos....—Sres. Camacho y Duque de Sexto.
Tres....—Sres. Vega-Armijo, Xiquena y Albarreda.
Cuatro....—Sres. Bugallal, Alonso Martínez, Linares-Rivas y Romero Giron.
Cinco....—Sres. Sardoal, Ruiz Gomez, Posada-Herrera, Suarez Inclán y Gallostra.
Seis....—Sres. Sellés, Frontaura, Blasco, Manuel del Palacio, Grilo, Fernandez y Gonzalez.
Siete....—Siete lunas indigestas.
Sota....—Sr. Conde de Toreno.
Caballo....—Sr. Romero Robledo.
Rey....—Sr. Cánovas del Castillo.

PALO DE COPAS.

As....—Sr. Pi y Margall.
Dos....—Sres. Silvela, hermanos.
Tres....—Un gorro frigio, El Director de La Broma y el dibujante de la baraja (Mecachis).
Cuatro....—Sres. Moreno Benitez, Martinez Luna, Abascal y Carredano, y J. J. J. J. J. Jimenez Delgado.
Cinco....—Sres. Montero Rios, Leon y Castillo, Pelayo Cuesta, Pio Gullon y Nuñez de Arce.
Seis....—Sres. Retes, Cañete, Santero (el médico-escriptor) Marcos Zapata, Alarcon y Santa Ana (padre).
Siete....—Siete vasijas carlistas.
Sota....—D. Emilio Castelar.
Caballo....—D. Nicolás Salmerón y Alonso.
Rey....—D. Manuel Ruiz Zorrilla.

PALO DE ESPADAS.

As....—General Lopez Dominguez.
Dos....—General Salamanca: y Negrete.
Tres....—Frascuelo, Leopoldo Cano y Mazzantini.
Cuatro....—Cuatro estoques republicanos.
Cinco....—Sres. Jovellar, Primo de Rivera, Matias Lopez (el general de los chocolates) Quesada y Antequera.
Seis....—Lagartijo, El Gallo, Hermosilla, Felipe Garcia, El Gordito y Lagartija.
Siete....—Fechas memorables de los motines célebres en España.
Sota....—General Pavia y Alburquerque.
Caballo....—General Martinez Campos.
Rey....—El Duque de la Torre.

PALO DE BASTOS.

As....—D. Cristino Martos.
Dos....—D. José Echegaray y el Doctor Ezquerdo.
Tres....—Sres. Balaguer, Ducacal y Navarro Rodrigo.
Cuatro....—Sres. Moyano, Conde de Cheste y otros dos académicos eucurbitáceos.
Cinco....—Sses. Campoamor, Becerra, San Miguel, Tejada Valdosa y Pidal y Món.
Seis....—Sres. Carvajal, Puñonrostro, Pavia y Pavia, Berangér, Cos-Gayón y Marqués de Molins.
Siete....—Siete milicianos progresistas.
Sota....—Morét y Prendergast.
Caballo....—D. Venancio Gonzalez.
Rey....—D. Práxedes M. Sagasta.
Total de figuras políticas: 124.

La Baraja política de La Broma sirve perfectamente para jugar.

Se venderá cortada y envuelta, como los naipes de uso general.

Cada baraja suelta cuesta UNA PESETA.

Edición de lujo (en mejor cartulina) SEIS REALES.

POR MAYOR:

Un paquete de una docena.... 9 Pesetas.
" " de media-docena... 4,50 "



ÚNICO DEPÓSITO Y PUNTO DE VENTA:

(desde el juéves 18 de este mes)

CALLE DE SAN JUAN, NÚM. 14, IMPRENTA.

A los libreros y dueños de tiendas que quieran expender la BARAJA POLITICA de LA BROMA, se les abonará el 15 por 100 en pagos al contado.
NOTA. No se responde de las remesas hechas por correo.

ANUNCIOS

CACHIVACHES DE HOGAÑO

CON 8 GRANDES LÁMINAS AL CROMO

Un folleto.—Se vende á PESETA.—Calle de San Juan, 14, Imprenta, y principales librerías.

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA A LA DE PADIZ).

¡¡UN TRIUNFO MAS!!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cuídese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:
23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.

COMPañía COLONIAL
PROVEEDORA DE LA REAL CASA.

45 recompensas industriales.

CHOCOLATES, CAFES Y TES

TAPIOCA, SAGU, ARROW-ROOT,

BOMBONES DE CREMA Y PRALINE.

MAYOR, 18 Y 20, Y MONTERA, 8.

IMP. Y LIT. DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.

Inés riñe con su novio,
ó su chulo-morganático;
y le dice con oprobio:
—Anda! que eres un *microbio*
del cólera-morbo asiático.
Y él replica con desdén:
—Chiquiya, dices verdad:
soy tu *microbio chipén!*
así conozco tan bien
toda tu interioridad.

CLORATO.

¡OH, MARQUÉS!

Sébase quien es Calleja.

La *República*, haciéndose cargo de un suelto nuestro referente al marqués de Santa Marta, publica la hoja de méritos de este caballero, á quien coloca por encima del señor Ruiz Zorrilla y de todos los políticos consecuentes que haya podido haber en el mundo; desde Washington hasta Angel I.

La última de columna y media de letra del 10, que dedica el diario federal á enaltecer las dotes físicas y morales de este título del reino, propietario, orador, consecuente empresario de periódicos, *dilatante*, republicano, escritor y ex-padre de la patria!

Si en vez de escribir cerca de metro y medio de ditirambos, hubiese reducido *La República* su tarea á referirnos cómo anda eso del pacto sinálgmático, sabríamos ahora algo de lo que no hemos podido entender jamás. Aunque nos cosuela la seguridad de que aún entiende menos que nosotros el supradicho marqués.

Por lo demás, nosotros no tratábamos de ofenderle. ¡Librenos Dios! Le hemos tenido siempre por uno de nuestros primeros filósofos, hacia dentro, y creemos firmemente que sin él no hubiera habido aquí *República*, en mayúscula, ni minúscula.

A él debemos, por consiguiente, la difusión de las ideas democráticas por los ámbitos de la península, y sin su celo y perspicacia, estaríamos á estas horas como nuestro santo padre Adán, de riguroso cutis.

A juzgar por lo que dice *La República*, órgano del referido marqués, los federales no han atacado nunca á los progresistas; antes bien, han hecho toda clase de esfuerzos para improvisar aquí la coalición, colocando á la cabeza á Santa Marta, en clase de sufragáneo.

Esto último no lo dice, pero como si lo digiera. Nosotros, que somos unos insensatos, y no sabemos todo lo que vale el antedicho marqués, hemos rechazado la coalición, que tenía por principal objeto declarar á Santa Marta estrella de primera magnitud, y mire V. lo que son las cosas! hoy ha quedado reducido á simple particular, y propietario de un periódico para andar por casa.

Nunca nos arrepentiremos bastante de nuestra torpezas porque al supradicho título del reino le sobran merecimientos, hasta el punto de salirse por todas partes, y según el fiel testimonio de su *República*, viene á ser una especie de Hacedor Supremo, con barbas y todo.

El hizo el mundo de la nada, y después vió que era bastante malo, como cosa suya.

Antes de hacer el mundo se había declarado á solas republicano sencillito, y cuando, para gloria de este país, vino al mundo sin ropa y sin nada, como venimos todos aunque seamos marqueses, comenzó á dar vivas á la república, con gran sorpresa del comadron que le auxiliaba.

Después se dedicó á prestar un puñado de servicios á los progresistas, que le pagaron muy mal, dicho sea sin ánimo de ofender á los Sres. Becerra y Sagasta. Después siguió prestando servicios al general Prim y, después, no teniendo ya á quien prestarlos, se dedicó á la agricultura.

Más tarde constituyó comités, juntas revolucionarias, etc. y por último, descansó.

En esta situación nos le presenta *La República*, ó sea, amando el federalismo sobre todas las cosas, y tratando de competir en importancia con el Sr. Ruiz Zorrilla.

Hay la diferencia de que al marqués, supradicho, le conocemos media docena de personas, y el jefe de los republicanos españoles es admirado en España y fuera de ella, por sus dotes de virilidad y su fé inquebrantable. Pero esto no impide para que el preinserto marqués le ponga altas y repita la famosa frase de la sartén al cazo.

Si nos hubiésemos acordado en tiempo oportuno, nadie más que el antes citado marqués hubiese sido aquí presidente de la República, y no que por olvido é innadvertencia, ha tenido que conformarse con la administración de los bienes del Patrimonio, con el haber que por su clasificación le correspondía.

Hace veinte y cinco años que no sabemos nada de lo que ha sucedido aquí, según dice *La República*. En efecto, hasta ayer no supimos que el preinserto marqués es un personaje, de merecimientos indiscutibles, y que Ruiz Zorrilla no sirve para nada.

Pues bien: entreguémonos en brazos del supradicho marqués y esperemos sentados el día de la victoria.

ELOY P. BUXÓ.



Si atendiese mi advertencia
la empresa de Recoletos,
separaría un poquito
las filas de los asientos;
yo, que soy de los más ilacos,
voy á meterme y no puedo...
Con que ¿qué sucederá
si van QUESADA ó TORENO?

Título de un artículo de *La Izquierda*:
Movimiento Izquierdista...
Como quien dice: *movimiento continuo*.
Esa gente no para...
Ni pare.

La compañía de *ópera-microbia!* que actúa en el teatro de la ALHAMBRA, ha comenzado á disparatar en gordo. Parece que en la ejecución de *Norma*, la tiple se desmayó, y el resto de la *troupe canturreó* tan desatinadamente, que el público salió riendo, como de una función en el *Circo hipódromo de verano*.

—¿Cuándo yo lo decía!
Si aquello es *peloton*, nó compañía!

La *Correspondencia* publica una sección que titula de *Aviões útiles* (no dice para quién), y en ella suelen darse cosas como estas:

A. M. P.—Vén, por dios: Papá te perdona.—K. K.
G. G. á P. P.—Estoy loco por verte. Nada sospecha el otro.—T. T.

El viernes por la noche publicó este *aviso útil*:
«C. F. Necesito *escribas*.»
¿Sí? Pues vaya usted á las Salesas.

Agradecemos á la redacción de *La República* el obsequio que nos ha hecho, de un ejemplar del nuevo libro *Temas varios*, original del Sr. BENOR.

El inmenso prestigio de su autor, nos releva de todo elogio.

BENOR vale muchísimo para que haya quien se atreva á regatear el mérito sobresaliente de sus producciones.

Los periódicos ministeriales continúan haciendo toda clase de esfuerzos para demostrar que es cólera morbo asiático, el que padecen en Novelda y Elche.

Y hay quién asegura que las autoridades mayores pagan los casos de *nostra ó morbo*, á dos pesetas uno con otro.

Por fin ha sido bendecido el cementerio del Esta. Me alegro por los neos que estaban muy preocupados. Ahora, ya pueden morirse con toda confianza.

En el Retiro:
—¿Qué le parecen á usted los andarines?
—Que corre mas Villaverde.
—¿Villaverde?
—En menos de ocho días ha pasado desde la democracia á la conservaduría, con un panecillo entre los dientes.

Dice *La Gaceta Universal*, periódico monárquico hasta las cachas, que la idea de crear costosos uniformes para el ejército, ha obedecido al capricho de unos cuantos caracteres frívolos y ligeros...
¡Hombre, por Dios!

Don R. de la Vega
en verso malo al periodístico paga.
Cualquiera puede ser mal sainetero,
más la cultura, Fábío, es lo primero.

La *Correspondencia* asegura que al gobernador—¡Dios nos le conserve!—observa escrupulosamente las prescripciones de la higiene, como autoridad y como persona.
Tranquilemonos.
Raimundín se lava.

La casa cuartel de la Guardia civil de Santisteban, ha sido robada.

Desde que mandan los conservadores se ha puesto de moda la siguiente frase:
—Muchacha, atranca la puerta.

Los vecinos del Escorial han sacado en procesion á la Virgen de Gracia, para que los libre del cólera.
Creo excusado manifestar que no entrará la peste en el Escorial.

Porque el Sér Supremo no va á poner en ridículo á María Santísima.

El Sr. Alonso Martínez está muy ocupado en San Sebastian, según dicen los periódicos.
Se dedica á hacer un Código Civil.
No sé porqué, pero se me figura que hace mejor el *Sancho García*, que el Código.

¡Pom... Pom... Pom... Pom!...
Ya ha llegado D. Pío Gullón.

Los partidarios de D. Carlos celebran conferencias en Valladolid con un caracterizado jefe carlista.

La cosa debe ser cierta...
Porque han subido los precios de la cebada en aquella provincia.

Ya no se va Tejada de Valdovinos.
Es un señor tan guapo... ¡si V. lo viera!

El jueves no hubo despacho en las oficinas del gobierno, por ser el cumpleaños de la infanta D^a. Mercedes.

Bueno es que se les dé algun descanso á los pobrecitos empleados.

¿Sabe V. lo que es tener que ir á las oficinas dos ó tres veces á la semana?

La *Correspondencia* tiene un grandísimo empeño en que sea cólera, y cólera del peor, la enfermedad que ha aparecido en Balaguer.

Cualquiera creería que tiene que mantener á los vecinos de aquella localidad.

Vuelven á acentuarse las disidencias en el seno del partido izquierdista.

Becerra ha adoptado una actitud espantosa y reflexiva.
¡Estará bonito!

El *Correo* dice que la prensa ministerial es la mas precáz y agresiva que ha habido aquí desde los tiempos del Conde de San Luis.

No lo dirá por *La Época*, que es la quinta esencia de la castidad.

Como que se tapa la cara con la falda de la camisa.

D. Antonio permanecerá en la Granja hasta fines del presente mes.

Sus vasallos están muy tristes temiendo que se quede en el sitio.

Está visto que *La Correspondencia* habla siempre *ad vulgum tuum*, de las cosas más familiares y conocidas.

Ocupándose, pocos días ha, del colegio de *Guardias jóvenes* establecido en Valdemoro, dice, con la sintaxis que tiene acreditada; que el ministro-fumigado (QUESADA) y el Director General de la Guardia civil, quedaron *ambos* satisfechos del buen estado en que se encuentra (se dice, se halla!) aquel centro de educacion de los *huerfanos de los veteranos*, de tan benemérito cuerpo.

¡Eche V. des!
Ahora, lo que yo quiero aclarar es que en el colegio de Valdemoro no hay solamente *huerfanos de los veteranos del benemérito cuerpo de la Guardia civil*; sino que casi todos los alumnos son hijos, cuyos padres viven y prestan servicio en los tercios de ese instituto.

Lo que allí se planteará, andando el tiempo y en edificio separado, será el Asilo para *niñas huerfanas de la Guardia civil*; pero el colegio que tan dignamente dirige el distinguido teniente coronel Sr. PARRAGA, no es un albergue de huerfanos, sino un plantel de educacion militar para los hijos de los guardias, que quieren afiliarse á tan benemérito cuerpo, y cuyos padres gozan de buena salud.

¿Está V., señá competente?

Y sin soltar *La Correspondencia*: allá vá otro gazapo.
¿No decían ustedes que el amigo PERIS MENCHETA era republicano posibilista?

Pues lean estos renglones que parten los corazones:
Dice el republicano Sr. MENCHETA:

«Es un error lamentable suponer que los reyes gustan de festejos y agasajos preparados á fuerza de dinero. Los reyes procuran, como áhan procurado siempre, no ser gravosos á los pueblos: antes por el contrario, anhelan proporcionar utilidades» á los que honran con su vista.

Hace años, á raíz de la restauracion, cuando el rey inauguró la serie de sus viajes, publicóse por su iniciativa una real orden manifestando que veria con sumo agrado que los ayuntamientos no hicieran gastos alguno para obsequiarle.

«Los de desear gastos superfluos, lo que el rey se propone y lo consigue facilmente, es ponerse en contacto con sus súbditos y procurar el desarrollo de la riqueza pública. Es inculcable el producto que obtiene el comercio en los puntos donde reside ó que visita la corte. El movimiento mercañil aumenta extraordinariamente, y claro es que con ello quien gana es el país contribuyente, el que mantiene las cargas del Estado y sufragá todos sus gastos.»

¿Qué tal, que tal la lectura?
¡Pues á mí se me figura,
que no dirá más que PERIS,
el mis mo señor de SERRA,
marqués de VILLASEGURA!

Un editor que se llama Ojo (muchísimo ojo!) ha publicado un libro de propaganda nea, que según el mismo Ojo declara, sirve para cortar los graves peligros de la época actual.

Si además de esto sirviera para limpiar el calzado ó para algo así de utilidad doméstica, sería doblemente apreciada. Pero á mí este Ojo me escama.
Y es para escamar á cualquiera.
No es nada lo del ojo.

El gobierno trata de ahuyentar el pánico, por medio de distracciones públicas.

Al efecto, piensa formar una compañía de zarzuela para actuar en el teatro del Recreo.

Don Genaro saldrá por peteneras.

Á Cos-Gayón se le destina la parte de tiple cómica.

Y Tejada bailará sobre una mesa, vestido de chula.

Don Antonio se reserva la parte de caricato del género cursi.

Ha conferenciado con los ministros de la Gobernación, Fomento, Hacienda y Guerra, el alcalde de Granada, señor Garay.

¡Caray! ¿Sabe V. que no conferencia nada este caballero?



NUESTRAS ALDEAS.

2.º El capitán Iglesias demostró, en los antecedentes de la colisión, y en las disposiciones que tomó al percibirse del choque, temeridad, ignorancia, aturdimiento, impetuosidad, y cuantas dotes negativas puedan acumularse a estas.

3.º El capitán del vapor *Santo Domingo*, que con mar bella y tiempo sereno recogió cerca de la altura del sinietro a cincuenta y seis naufragos del *Gijón*, no debió maniobrar mucho en busca de nuevos botes de salvamento, cuando parece que a las ocho de la mañana estaba ya en el puerto, siendo así que a las cuatro y media de la madrugada había recogido ya a dichos naufragos.

4.º Todos los naufragos con quienes yo he hablado, convienen en asegurar que el capitán Iglesias procuró calmar al pasaje de pepa, enviando al tercer oficial y cuatro marineros, para que reconociesen el buque; y suspendiendo toda medida de salvamento, hasta que regresara dicho oficial. Este bote fue a parecer con sus tripulantes, en las costas de Inglaterra.

5.º Por algunos de los naufragos, me consta que varios de los marineros ingleses del *Latham*, fueron los únicos que apresuraron los medios de salvación; y me consta también, que en aquellos desesperados momentos, no se pudieron utilizar algunos de los botes del *Gijón*, por estar llenos de cebollas, patatas, lechugas y otros análogos comestibles, conducidos allí para que se creasen y durasen más tiempo que en la bodega.

Y 6.º Que la COMPAÑIA TRASATLANTICA y sus agentes en aquellos puertos, recibían con airado desabrimiento cuantas gestiones se intentaban respecto a los naufragos; y que si yo me honro actualmente con la consideración y aprecio de aquellos infelices, lo debo a mi iniciativa y actividad; pues el celo que tuve que desplegar en busca de la persona queridísima a quien deseaba ver, forzosamente tuvo que redundar en beneficio de toda aquella colonia de la desventura, a cuyo clamoreo y justísimas reclamaciones, responde la patriótica y humanitaria campaña que está V. haciendo en su periódico.

Y reservándome, como digo, muchos datos, nombres, hechos y observaciones, que podrá V. insertar en su anunciado Folleto, repítale la expresión más acendrada de mi adhesión y simpatía, y quedo de V. muy atento y seguro servidor, Q. B. S. M.

ANTONIO GARCIA HIDALGO.

«Sr. D. ELOY PERILLÁN y BUXÓ.

Setiembre 8 de 1884.

Mi y señor mío: Como V. es el único periodista, en España, que se ocupa, y con gran pericia por cierto, del naufragio del *Gijón*, me tomo la libertad de dirigirme a V., apelando a sus nobles sentimientos, para que tenga la caridad de decirme si tengo medios de reclamar de la Compañía, una indemnización, que mitigue en lo posible la angustiosa situación en que me encuentro con mis tres hijos, el mayor de seis años, desde que parece ya indudable de que mi desgraciado marido pereció en aquél siniestro que, según demuestra V., es imputable a la Compañía, que tiene navegando buques de malas condiciones, tripulados, además, por marinos sin experiencia.

Da a V. anticipadamente las más repetidas gracias, su servidora Q. B. S. M.

La viuda de un naufrago del Gijón.

Debemos manifestar a la autora de esta carta, la conveniencia de que nos dé su nombre y señas, que sin duda omitió por razones de delicadeza, ó por un olvido propio de su triste situación. De esa manera podremos satisfacer sus deseos, dándole nuestro parecer sobre su consulta, á la que por ahora no creemos oportuno dar publicidad. Y respondiendo, por nuestra parte, á los sentimientos humanitarios que justamente nos atribuyen, ofrecemos nuestro débil apoyo á las reclamaciones, no sólo de esa desgraciada viuda, sino á las demás personas que se hallen en caso análogo, poniéndolas en contacto con peritos competentes en Derecho, que, con mucho gusto, aceptarán su representación y la defensa de sus intereses sagrados, emprendiendo una campaña altamente patriótica y humanitaria.

LA REDACCION.

SEMANA POLITICA

Habló el buen AGUILERA, que es un sabio en políticos negocios, y dijo á sus consocios: —Jóvenes: vámonos a la carrera! Y en orden de parada, guiando á su mesnada, cruzó las calles de la invicta villa, (á ratos, coronada:) y ocupando más tarde la áurea silla en el viejo local de los izquierdos, lea leyó en esta forma la cartilla: —Aquí están nuestra gloria y sus recuerdos; Para mí y para ustedes, estas cuatro paredes son la querida cuna donde vimos correr la edad primera: nuevo templo serán de la Fortuna, pues no cabe, señores, duda alguna, de que somos personas de carrera. ¡Viva DON SAGAS! el primer hacendista de este mundo! y antes de retirarnos á la cama, vamos á redactarle un telegrama. Y lo redactaron, poniendo al pie ciento ochenta firmas, de otros tantos, por no decir de otros tantos, partidarios de la democracia con gotas.

De modo y manera, que tenemos dos casinitos de la izquierda: uno en la Carrera (casa fundadora de la industria) y otro en la calle del Lobo (sucursal del establecimiento). Con que muy pronto se repetirá la cantata del *Himeneo*, entonada ya por el Sr. BERANGER, en el Casino constitucional; y veremos pasar al robusto adalid del moretismo al frente de sus criaturas, para saludar á MAHOMA-SAGAS,

ta, que tiene su mezquita en la calle del Príncipe, y en ella aguarda á todas las ovejas y borregos descarriados del partido monárquico-liberal.

Pues miren ustedes, niños: lo que ha de ser que sea y cuanto antes, mejo: para qué andar con remilgos?

Les tocará á ustedes formar á la cola, pero ¡qué remedio! otros llegarán más tarde, y poco á poco, avanzarán ustedes hasta llegar á la taquilla.

Conste que el país ha oído la jugada ¿eh? que el patrono MORET anda haciendo mimitos á DON PRAXEDON, y en Bilbao les han visto juntos en los toros; y no vale hacer carantoñas y alardear paritarianismo, cuando todo el mundo sabe donde van ustedes á parar.

Ya están ustedes en plena carrera... ahora un pasito más, y á ponerse bajo el mandon del fusionismo, y detrás de CANAMAQUE y PABLO CRUZ, por supuesto.

AL MARQUÉS DE SANTA MARTA

pensé escribirle una carta, sobre motivos del artículo que se ha dignado inspirar á alguno de sus redactores en su diario *La República*, bautizado por mí con este nombre.

Pero como me consta que el marqués sería incapaz de contestarme por sí; y como todos y cada uno de los escritores que forman la redacción del colega, me merecen más respeto ¡pero mucho más! que el noble cordobés, me limitaré á preguntar al señor D. ENRIQUE PEREZ, qué demonios ha querido indicar al hacer subrayar estas palabras, referentes á LA BROMA, cuyo suelto, dice *La República*, que su propietario «habrá leído, si es que lo ha leído, con la absoluta indiferencia que merecen ataques de cierto linaje, sobre todo cuando puede presumirse los verdaderos móviles y las causas verdaderas que los han producido».

No pretendo decir al marqués: «Vamos á cuentas, señor DON ENRIQUE» porque esta frase bastaría para que el hombre volviera las espaldas: lo que sí quiero que conste es; que ese ciudadano-marqués, no tiene motivos para presumir nada desfavorable, de quien nada le debe, nada le pide y para nada le necesita...

Le vi por vez primera.... al tratar de fundar ese periódico: él me encargó que hiciera su presupuesto; no le juzgó médico.... y desde el otro día, él se quedó en su casa, y yo en la mía.

Mucho se habla de la última circular de Gobernación, destinada á matar el cantonalismo sanitario, de que tan buen ejemplo nos dio el director del lazareto de Bobadilla. Algunos periódicos la censuran, buscando cabezas de alfiler en forma de argumentos, ó, como en América se dice, echando pelos en la techa.

Yo, que no debo tener voz ni voto en tan graves materias, creo que la circular es buena, y que responde al sincero propósito de ejecutar las medidas aconsejadas por la misma prensa.

En esto de tomar precauciones sanitarias, pareceme que nunca se peca por carta de más; y mejor ha de ser que un ministro revele extraordinaria actividad, que no tropezar con un madero con ojos, de esos que al abrazar la cartera, no se ocupan más que de pasear en el coche del ministerio, y darse mucho jabón, y hacerse los magníficos; como pasa ahora con el Señor del ANTEQUERA, quien, viniendo de la Granja hace pocos días, se aisló de todos los pasajeros que esperábamos el tran en la estación de Villalba, y se dio á pasear lejos del andén, para que no se le confundiera con el resto de los mortales.

Si el señor ROMERO ROBLEDO hubiese permanecido indiferente, esperando, como el capitán del vapor *Gijón* á que su tercer oficial reconociese el barco, mientras éste se hundía en el abismo salado: ¡qué de cosas no le diríamos todos, y yo el primero, tachándole de imprudente, ignorante, inexperto y perzoso!

Así es que yo, que tengo cierto canguelillo al cólera-morbo (sin embargo) de haberlo pasado muy lejos de estos climas) aplaudo la circular, y aplaudiré cuantas disposiciones tiendan a evitar el contagio, y pongan de manifiesto la buena voluntad de un ministro, de un alcalde ó de un gobernador, aunque éste último sea el mismísimo VILLAVEDE.

Que es cuanto puede decirse en materia de comparaciones.

RICARDO DE LA VEGA al periodismo liberal endilga una composición, y tal le pega, que pretende arrojarle á una pocilga. No he leído sus versos, más le digo, por mucho que me duela recordar á un amigo lo peor de su sabia parentela... ¡Cuéntaselo á tu Abuelo!

ELOY P. BUXÓ.

VARIANDES

DIÁLOGOS CALLEJEROS.

—Vaya usted con Dios, don Rufo... —Muy buenos días, don Goyo... ¿con que es un hecho que ya tenemos cólera-morbo? —¡Qué cólera ni qué rábanos! Ese endemoniado pollo de Antequera, se ha propuesto explotar lo del microbio, para prolongar la vida del ministerio y sus mómios... ¡Este cólera es político... y político-económico! Si yo tengo mucho olfato y no me la da de tonto.

—Sin embargo, mi señora ha estado anoche con cólicos, y en uno de los calambres, que los sentía furiosos, saltó en cuarenta pedazos la cama de matrimonio. —¡Carambital!

—Y echó espumas, y puso en blanco los ojos... y tenía unos sudores muy frios y pegajosos... —¡Y le he dado á usted la mano ignorando ese episodio!... voy á lavarme ahora mismo... —Pero no sea usted bolo... ¿no dice usted que este cólera es un pretexto capcioso? —Por si acaso, por si acaso... yo soy muy propenso á todos los males que se contagian: el año cuarenta y ocho me atacaron las viruelas, porque mi primo Bartolo murió de esa enfermedad... —¡Y dónde estaba?

—En Montoro... —¡Y usted vivía con él! —No, yo vivía en Osorno, cerca de Búrgos...

—¡Caráspita! —¡Lo vé usted? ya estoy nervioso... ¡ay! ya me suenan las tripas... ¡ay! un calambre en el codo... ¿qué amigo vivirá cerca? —¡Jesús! ¡qué malo me ponga!... Yo me meto en un portal... ¿no tiene usted un periódico? —¡Diantre! se me vá la vista... ¡U! siento arcadas y vómitos... A ver, un coche... ¡cochero! Pare usted... Perro, 18, entresuelo de la izquierda... ¡me ha muerto usted, Don Gregorio! No, pues aunque sea dentro del coche, creo que rompo... ¡Horror, es una manuela! ¡fuera esa capota, pronto! El cochero.—Señorito espérese usted un poco... que eso no se hace en el coche... —Es que me muero, me ahogo... —Daré parte á la pareja... —Puede usted darselo todo... Yo no acierto á contenerme... —Pero señor... ¿está loco?... —Lo que yo estoy es colérico... —Un colérico. ¡Socorro! La gente, arremolinándose... —Es un caso sospechoso... —¡Que lo fumiguen!

—¡Que lo asen! —Vamos á formar un corro... —¡Justo! un cordón callejero! —Acido fénico... ¡oloro! —¡Un médico! ¡Un boticario! —¡Quemarle el chaqué... y el hongo, el pantalón, la camisa!... Va creciendo el alboroto, y aparece VILLAVEDE (y no el matador de toros): cogen al pobre DON RUFO, se lo echa un agente al hombro, y cuando, á las pocas horas, ha salido del saponcio, se encuentra en un lazareto, con trazas de manicomio, donde los enfermos gritan, como perros hidrofóbicos.

—¡Qué casualidad... Don Primo! —Don Cleto, muy buenas tardes... —Le han dicho á usted en su casa que estuve ayer á buscarle? —Si he llegado esta mañana... —Pues debió usted aguardarme porque ayer venció aquí el plico de dos mil quinientos reales... —¡Ya! por los cuarenta duros que me dió usted en Biarritz... —Precisamente: estas cosas Don Primo, son muy formales... Y sentiré que me ponga en el caso deplorable de que pase el día de hoy y tenga que demandarle... —Suspenda usted todo juicio, no me gustan esos trámites, y yo le doy mi palabra de que ¿hoy es viernes? el martes estaré ya de regreso... —¿Qué? ¡Vuelva usted á marcharse?... —Si señor, al mismo punto de donde he llegado... —¡Diantre!

Pues de usted no me separo... —¡Cómo! —Mientras no me pague. —¡Buena! nos iremos juntos... —Y ¿adónde vá usted? —¡Á Alicante...! —¡Cómo! ¿viene usted de allí? —De allí; de Elche, y de Getafe... El inglés desaparece; y en su afán por escaparse, al meterse de cabeza, destruye un escaparate. El deudor se encoge de hombros y se larga muy campante, murmurando satisfecho: —Pues señor, di con la clave. ¡Un viniendo de Novelda, no hay Dios que quiera cobrarme!